

Centro de Visitantes e Interpretación del Parque Nacional de Timanfaya

LANZAROTE

Arquitecto: Myriam Abarca Corrales, Benjamín Cano Domínguez, Alfonso Cano Pintos, Jorge Corella Arroquia, Eduardo Cosin Zuriarrain, Francisco Fariña Martínez

Fecha de concurso: 1989

Fecha de proyecto: 1990

Fecha final de obra: 1993

Exteriormente, tapias y volúmenes blancos que flotan sobre el encrespado mar de lava, sin querer manifestar las dimensiones reales de la edificación. En el interior, el gran volumen del espacio de exposiciones se matiza, buscando distintas situaciones y sensaciones, concediendo un valor fundamental al tratamiento de la luz y a la relación con el exterior. Se buscan largas perspectivas, con distintos encuadres exteriores; la lava que abruma, la visión lejana del pueblo blanco, los volcanes del Parque o la quietud de los valles del mar de lava con el Atlántico al fondo.

En el año 1989, el Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza, a través del servicio de Parques Nacionales, convoca un concurso público para la redacción del proyecto de construcción del Centro de Visitantes e Interpretación de Mancha Blanca, en el Parque Nacional de Timanfaya en Lanzarote, dentro de una política de este organismo público y de su personal directivo en favor de una mayor calidad de la arquitectura de las edificaciones exigidas por la gestión de los espacios protegidos; este incremento de calidad arquitectónica debe redundar necesariamente en favor del propio organismo promotor, de los espacios naturales donde se encuentran ubicados y de los visitantes que a ellos acceden. La predisposición de la institución que formulaba el encargo era, en este sentido, óptima.

El concurso contemplaba el proyecto de un edificio complejo que debía asumir distintas funciones. En primer término y como requerimiento fundamental, acoger y organizar el flujo de visitantes del Parque Nacional, proporcionándoles las claves para interpretar lo que posteriormente iban a ver en la visita al Parque, mediante una exposición estática y un sistema de proyecciones. Estos ámbitos -junto al local de venta de libros y objetos, sala de usos múltiples, biblioteca, despachos, aseos y otras dependencias de carácter complementario- debían componer el núcleo principal del centro. El conjunto se completa con otro cuerpo de edificación, constituido por dos viviendas para guardas, retén de primeros auxilios, taller, almacén, vestuarios del personal y estacionamiento de vehículos. Lógicamente debía preverse, además, una amplia playa de aparcamiento de automóviles y autobuses. El edificio se dispone en el límite



del mar de lava, en la carretera de Mancha Blanca a Yaiza por Montañas de Fuego, en el acceso al Parque Nacional, paraje catalogado como de protección integral.

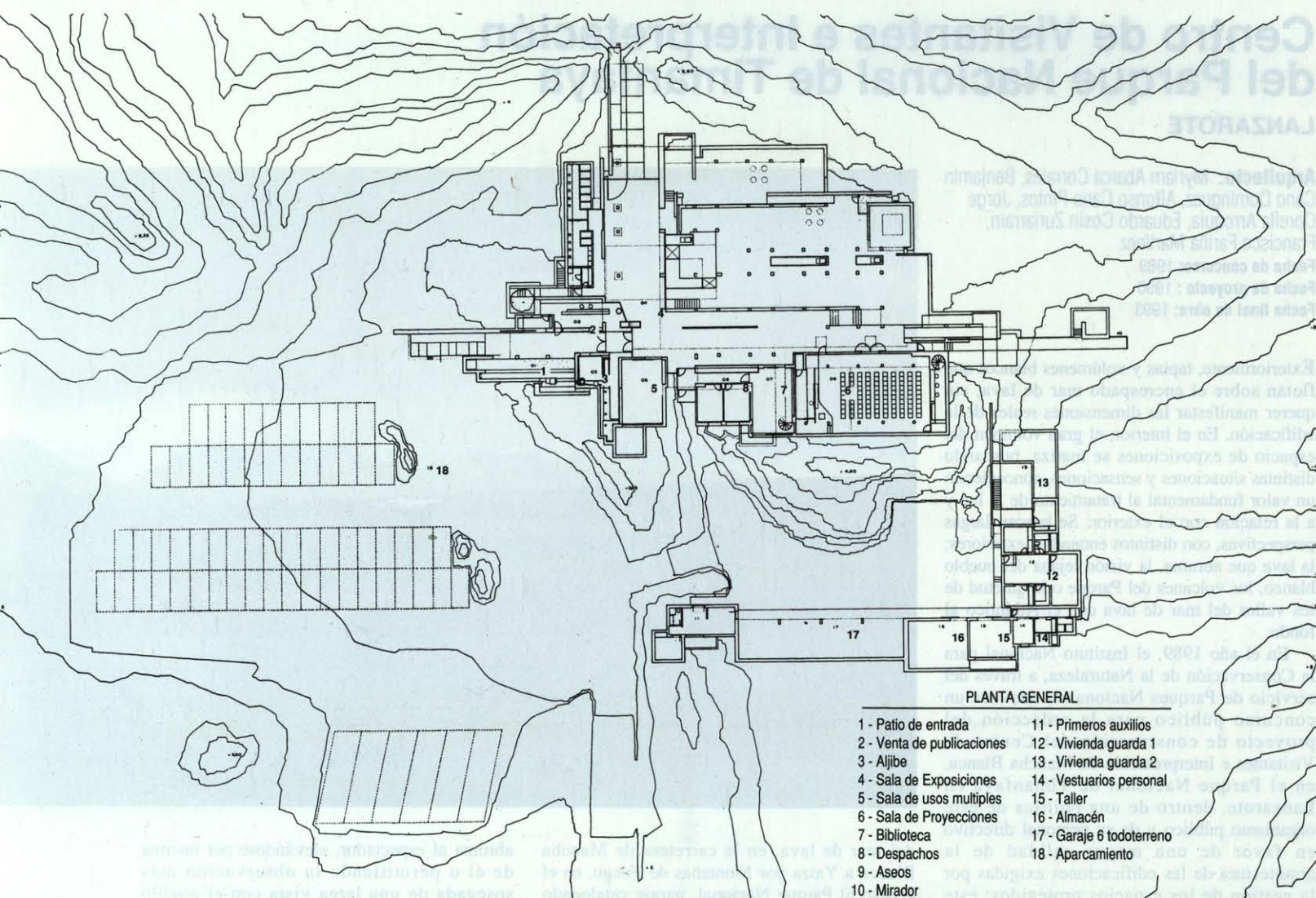
En la convocatoria se requería una solución arquitectónica de bajo impacto visual, casi mimética con el entorno; mar encrespado, negro y furioso de lava basáltica... Por aquí transcurrieron muchas de las soluciones presentadas por el equipo de arquitectos; aunque finalmente prevaleció la convicción de que el edificio debía tener cierta presencia. En ningún caso se admitía que la arquitectura fuera necesariamente considerada contaminación visual; nos acordábamos de las pequeñas construcciones de la isla, sus cultivos...; en suma, paisaje urbanizado. Se pensaba que gran parte de resolución del problema planteado era una cuestión de escala y de entendimiento de la topografía preexistente.

En este sentido, llamaba la atención la dificultad de fijar una cota de referencia en la que apoyar la construcción; el terreno era y sigue siendo tremendamente quebrado, el edificio queda flotando en el mar de lava, se adapta con suavidad a su oleaje; en un punto emerge, en otro punto lo cubre la lava. Esta era una idea fundamental del proyecto y así su interior se organiza y matiza en función de las perspectivas que tensionan el recorrido; la lava

abruma al espectador, elevándose por encima de él o permitiendo la observación más sosegada de una larga vista con el pueblo blanco al fondo.

Existía otro factor que, aun siendo siempre fundamental, presentaba en este caso características que lo hacían aún más relevante: la luz. El ambiente en la isla es excepcionalmente luminoso y las construcciones tradicionales defienden sus interiores de este exceso de luz, que además significa calor, con ventanas opacas de madera en las que penetra la luz, y sobre todo se ventila, por medio de pequeños portillos. Además son comunes los cuerpos de luces que facilitan la circulación natural del aire.

Así, en esta propuesta se piensa en las ventilaciones cruzadas y las entradas de luz se limitan a los puntos capaces de ordenar el recorrido expositivo: se matizan detrás de patios, bajo vuelos de marquesinas, etc. Se proyectan pozos de luz buscando el frescor de la sombra, reelaborando los viejos sistemas tradicionales que adaptan la arquitectura al medio en que se produce. Se busca, en fin, la sencillez, entendida como depuración y abstracción, limitando las soluciones a los problemas planteados y los que son intrínsecamente propios de la arquitectura, como son la luz, el lugar, el límite, el borde, etc. Se da gran importancia a la capacidad



PLANTA GENERAL

- | | |
|----------------------------|---------------------------|
| 1 - Patio de entrada | 11 - Primeros auxilios |
| 2 - Venta de publicaciones | 12 - Vivienda guarda 1 |
| 3 - Aljibe | 13 - Vivienda guarda 2 |
| 4 - Sala de Exposiciones | 14 - Vestuarios personal |
| 5 - Sala de usos múltiples | 15 - Taller |
| 6 - Sala de Proyecciones | 16 - Almacén |
| 7 - Biblioteca | 17 - Garaje 6 todoterreno |
| 8 - Despachos | 18 - Aparcamiento |
| 9 - Aseos | |
| 10 - Mirador | |

Fachada a poniente

expresiva de cada material y a la coherencia del proceso constructivo.

El interior de la sala se ilumina mediante pequeños patios acristalados, fanales luminosos, uno de los cuales -convertido en pozo de luz- conecta con la curva que, cortando todo el espesor de la colada de lava, irrumpe en el terreno anterior a las erupciones de 1736.

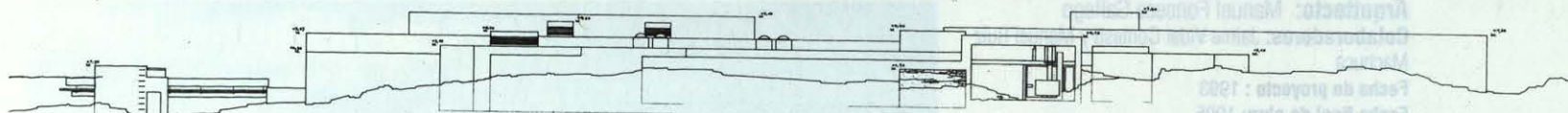
Para ejecutar las obras se retiró previamente la capa superficial de lava, de distinto color por la oxidación y revestida por líquenes en su cara expuesta a los vientos dominantes: se encajó el edificio en la abrupta topografía y se volvió a colocar la lava retirada en un principio. El blanco de los encalados exteriores contrasta con el color de la lava, hormigón lavado y chapones de acero; carpinterías y elementos de protección de madera de riga de Honduras, tratada con aceite y betún de Judea. En el interior predominan el suelo de tarima de riga y los planos del techo en aglomerado natural de corcho, el vidrio iluminado y el blanco de las paredes.

En las viviendas de los guardas, que completan el programa, se desarrolla un esquema característico de tipología tradicional de la isla. ■

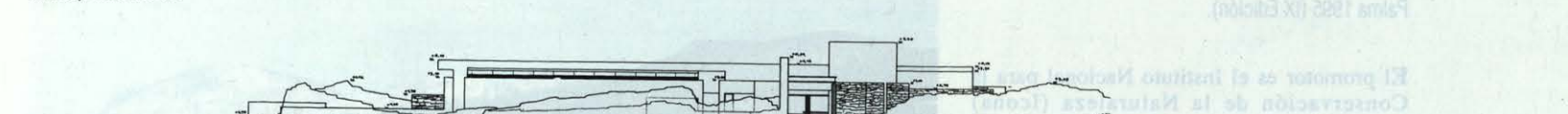


Rehabilitación del Celler de la Jala de Cabrera
Centro de Interpretación del Medio Ambiente
PARQUE NACIONAL MONTE ROIG DE CALDERS

Alzado al pueblo. Poniente



Alzado posterior. Norte



Alzado de acceso. Levante



Alzado a la carretera. Sur



Detalles del acceso e interiores

